

«Derecho, siempre derecho»

La película *Vivir es fácil con los ojos cerrados* trata sobre Antonio, un profesor que utiliza las canciones de los Beatles para enseñar inglés a sus alumnos. Cuando se entera de que John Lennon está en Almería rodando una película, decide ir a conocerlo. Durante el viaje, recoge a Juanjo, un chico de 16 años que se ha fugado de casa, y a Belén, una joven de 21 que parece que también quiere escapar de su vida y juntos emprenden un viaje.

De hecho, esta película alude a una historia real. Juan Carrión era un profesor de inglés que, como Antonio en la película, utilizaba canciones de los Beatles para impartir sus clases. En 1966 viajó por tierras almerienses para localizar a John Lennon, que se encontraba allí rodando *Cómo gané la guerra*. A partir de esta anécdota David Trueba construye una *road movie* marcada por la España del Franquismo en los años 60 y, sobre todo, por la búsqueda de los personajes de alcanzar su propia independencia individual.

En cuanto a la representación visual, nos encontramos ante una película en la que predominan (aunque no de manera excesiva) los planos medios, a excepción de algunas ocasiones en las que se pretende profundizar en las emociones de los personajes y se utiliza el primer plano, o planos generales en momentos en los que conviene presentar el escenario en el que se desarrolla la escena. Además, existe mucha profundidad de campo, es decir, el espacio que existe entre el primer término y el último que se enfocan en un mismo encuadre es considerable en la mayoría de las escenas. Por tanto, se podría decir que la forma de grabar las escenas y el montaje de la sucesión de planos es bastante funcional, ya que cada plano escogido atiende a razones estrictamente narrativas y deja de lado los excesos para centrarse en el mensaje del relato.

La colorimetría es un elemento que se utiliza de manera muy inteligente, pues el tono amarillo con el que se tinte la mayor parte de las imágenes muestra el carácter rural de la sociedad en aquellos momentos. Además, el color amarillo suele asociarse al conocimiento y, precisamente en este filme, el descubrimiento de la identidad de cada uno de los personajes está simbólicamente reflejado gracias a este color.

En cuanto al diseño de sonido, nos encontramos ante una conjugación de sonido diegético y sonido extradiegético. La fuente de sonido se halla en el espacio fílmico, es decir, pertenece a la historia y podemos verla. Sin embargo, también el relato cuenta con sonido extradiegético como, por ejemplo, la música que está presente en muchos momentos de la película.

Por último, en lo referido a la puesta en serie y el montaje, nos encontramos ante un montaje (como hemos dicho antes) bastante funcional, pues se debe estrictamente a la historia. *Vivir es fácil con los ojos cerrados* es un filme en el que no hay mucha tendencia al plano secuencia, por lo que estaríamos hablando de un montaje basado en el *découpage*. Además no nos encontramos ante un ritmo muy rápido, propio de las películas de acción en las cuales se necesita mucha agilidad de planos, sino que el ritmo es bastante fluido. Simplemente, la duración de los planos y la frecuencia de los mismos están perfectamente medidas para expresar cada una de las emociones de la manera más efectiva posible, siempre centrándose en la funcionalidad.

Centrándonos en la parte narrativa, nos encontramos ante una película cuya estructura narrativa es estrictamente lineal o cronológica, es decir, el principio del relato se sitúa en la introducción, donde te presenta a los personajes y la situación y los acontecimientos van sucediéndose en orden cronológico a lo largo de toda la película. Además, dicho relato se articula y se construye gracias a tres voces narrativas: la de Antonio, la de Belén y la de Juanjo. Los tres protagonistas son personajes inocentes y con ansias de liberarse de las ataduras que individualmente les oprimen. A priori, nada parecen tener que ver entre sí, pero el propio relato y la evolución de los personajes nos demuestran que son más parecidos entre ellos de lo que muestran al principio.

En definitiva, *Vivir es fácil con los ojos cerrados* es una película que nos ofrece un relato emocionante sobre el encuentro de diferentes (aunque similares) soledades y que, además, nos enseña lo importante que es la dignidad de cada uno y que nunca hay que tener miedo a nada. Da igual qué camino tomemos, pero como dice Antonio en la película, “derecho, siempre derecho”.